

Lea nuestro suplemento de aventuras **EL LADRÓN GRIS DE HOLLYWOOD**

# CINE REVISTA

Publicación se-  
manal ilustrada  
de cinematogra-  
fía, aventuras y amenidades

10<sup>c.</sup>

Año III  
N.º 103



Una hermosa escena de "El disco en llamas", serie monumental de gran interés y éxito



AGNES AYRES luciendo un elegante traje de soirée, de terciopelo negro, con abalorios de seda, rica robeaux que hace resaltar la esbeltez de esta artista

P.495-197



Emocionante escena de "El disco en llamas", serie de gran sensación y éxito rotundo, exclusiva del Programa Verdaguer

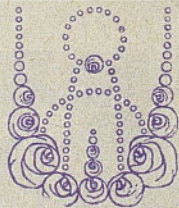
**Como siempre**

también en la próxima  
temporada

triunfará en todos los  
Cines de España

el

**Programa VERDAGUER**



# CINE - REVISTA

PUBLICACIÓN SEMANAL ILUSTRADA DE CINEMATOGRAFÍA, AVENTURAS Y AMENIDADES

AÑO III  
Núm. 103

BARCELONA

Teléfono 853 A  
Viladomat, 108

## *¡Señor Director, cuide el detalle!*

A pesar del escrupuloso trabajo que los inteligentes directores de casas editoriales cinematográficas, observan en sus producciones, muchas veces se escapan de sus cuidados ciertos detalles que mueven a risa al buen observador de películas.

Tres detalles de estos, bastan para hacer fracasar una producción, por pequeños que sean, ha dicho Griffith el mago del cine.

Hemos visto en un episodio del año 1800, asesinar a la actriz, con un revólver automático, modelo Browning.

En "El barco pirata" interpretado por O'Moore, hay una escena, en que el alumbrado del camarote consiste en una vela clavada en una botella. En uno de los vaivenes cae la vela apagándose y el camarote por arte de "descuido" continúa alumbrado.

Interpretando el papel de una muchacha pobre Dorothy Phillips, con los cabellos en desorden y las ropas roídas y sucia su cara la vimos con una brillantísima "manicura".

En la película "Dos mujeres", interpretada por Paulina Frederich, vemos una clase de cristal maravilloso. Esta artista interpretan-

do el papel de Judith junto con Bud Lee, se defienden de unos asaltantes en su cabaña, y provistos de potentes rifles, hacen descargas por las ventanas, observándose que las balas pasaron por el cristal... pero sin agujerearlo ni romperlo.

Tam Witon trata de enamorar a Doris May en "El muchacho terco", yendo ambos a caballo. Tanto se aproxima que el corcel se encabrita y a Tom le cae el sombrero, no cuidándose sino de acompañar a Doria. Al llegar ambos al campamento Tom luce un "indiscreto" sombrero en su testa.

Desesperada de los desprecios que recibe de su esposo, rico millonario, Clara Widsord en "Esposas Ricas" abandona a éste y se recluye en una miserable bohardilla, sin dinero, pero cada día envía a su marido un mensaje sin palabras, consistente, un gran ramo de flores... que gneralmente cuesta unos dos dólares.

En "Días de Escuela" Wesley Barry, se despierta por el ruido que hacen los ladrones que están forzando la caja de caudales y salta en pijama de la cama y al perseguirlos lo vemos tras ellos luciendo un bonito traje de calle.

Y el surco de las ruedas de un automóvil, en una carretera cruzada por una diligencia del año 1700 con postes telefónicos a ambos lados. Y una pluma estilográfica en manos de un piel roja, unos pendientes de oro y brillantes en las orejas de una mísera mujer.

En fin, hay una serie interminable de detalles que han hecho perder algunos metros de película, han hecho fracasar algunos directores o han merecido el pataleo del respectable.

Dentro de las Series de Aventuras las hay tan inverosímiles que en vez de poner los pelos de punta provocan la hilaridad de los espectadores.

Las gentes meticulosas y observadoras saborean las películas contemplando el detalle que es complemento de instrucción, en tanto, que el grueso del público fija su atención en la masa y tanto le importa que el artista escriba una carta a máquina dando siempre sobre dos mismas teclas, o escribirla a mano sin mojar en el tintero la pluma de ave... la cuestión es que la carta de tal modo escrita llegue a su destino y cause un inesperado efecto.

### *Una película de Ossi Oswald*

La encantadora artista alemana Ossi Oswald, que nos ha deleitado en *La princesa de las ostras* y *Cupido lleva el volante*, dos producciones a cuál mejor, acaba de protagonizar una excelente producción titulada *Una muchacha de calidad*.

La obra, según dicen, es de costumbres ameri-

canas y Ossi está deliciosa con su traje de ama-

zona. El film ha sido adquirido ya en exclusiva por una importante firma de Barcelona y pronto los admiradores de la bella y graciosa Ossi—¡ay cómo me late el corazón!—podrán contemplarla en la pantalla.

A.

Superserie interpretada  
por la intrépida actriz  
Eileen Sedgwick

# La Reina de los Diamantes

Programa Verdaguer



En un refinado colegio para señoritas, a orillas del río Hudson, Doris Harvey, hija única de un acaudalado importador de diamantes, es la alegría de sus compañeras del colegio; la hermosura y gracia sin par de la encantadora Doris, hacía pasar las veladas de sus compañeras, sin darlas tiempo a conocer la monotonía de las horas perdidas fuera del seno de la familia.

Doris, tavisia de por sí, había

forjado en su mente la idea de hacer una salida del colegio para ver al hombre que ella amaba, y sus compañeras, al observar su alegría, mayor que la de costumbre, la preguntaron sonriente si había recibido carta de su novio; ella, siguiendo la broma, dijo que se escaparía del colegio para poder ver al hombre que amaba, y, en efecto, su temeridad la llevó al extremo de efectuarlo.

Juan Harvey, acaudalado impor-



tador de diamantes y gran filántropo, es el padre de Doris; pero cuando se encontraba a punto de realizar su ideal, fué hundido en la bancarrota por el Trust de los Diamantes. Cuando esto ocurría, el padre de Doris tenía el propósito de fundar un hospital con una gran clínica enteramente gratuita para los pobres, pero sus propósitos se vieron defraudados por la mala intención del Trust de los Diamantes, que, al dejalo en la ruina le hicieron perder todos sus proyectos benéficos para la pobre humanidad que los necesitase.

Harvey, al encontrarse arruinado, se fué precipitadamente a ver a Mason, el gerente de su gran joyería, y le manifestó que su situación era completamente insostenible y que como única solución no le quedaba otro recurso que el suicidio; pero Mason, hombre sensato, le dijo que la única víctima sería su hija Doris, que sufriría las consecuencias de todo lo que él realizase; pero el padre replicó que jamás tendría valor para precipitarla en la ruina y verla desgraciada para siempre.

Harvey sale de la joyería con el firme propósito de quitarse la vida, y Mason, comprendiéndolo, corre a avisar a Doris de lo que ocurre. Doris, al verle, le dice que tiene cara de espanto, y él, sin perder tiempo, le manifiesta que no es ocasión de perder los minutos, y que si quiere ver a su padre con vida que corra seguidamente a su casa, pues la da detalles y referencias de todo lo que ocurre. Ella, alarmada por las manifestaciones que la hace Mason, le dice que llame por teléfono a su casa y que lo entretenga en el aparato mientras la da tiempo a ella de llegar y evitar con su presencia la desgracia.

Mason, cumplimentando las órdenes de Doris, corre seguidamente a casa del padre de Doris y casi llegan en el mismo momento, manifestándole que su hija Doris tiene un mensaje importantísimo para él.

En esto aparece en escena el hombre de quien está enamorada Doris, Bruce Weston, presidente de la compañía Stockley, miembro del Trust de los Diamantes, pero que en nada

ha contribuido a la desgraciada ruina de Harvey. Doris, en su carrera, le solicita ayuda para que la conduzca urgentemente a su casa en automóvil, pues se trata de vida o muerte... La ironía del destino les detiene con un obstáculo unos minutos en el camino...

Y Harvey, dentro de su casa, cansado de aguardar el recado de su hija Doris, comprendió que era una estratagema de Mason para retener su último momento y ver de dar tiempo a la llegada de Doris, que salvaría indiscutiblemente la situación. Ordena retirarse a Mason y el fallo del destino cumple su ley, de forma que cuando llegó Doris el acto ya estaba consumado y su padre había dejado de existir.

El padre de Juan Harvey, abuelo de Doris, era considerado por loco, pero no tenía ni un átomo de tal; lo que ocurría era que había estudiado toda su vida la química y estaba seguro de encontrar la fórmula de la construcción de los diamantes, sin tener que recurrir a las minas.

Doris llegó en medo de la tragedia, y ¡cuál sería su estado de decaimiento, que ni siquiera se acordó de preguntar el nombre de aquel que la había ayudado a llegar cuanto antes a su casa, aunque el esfuerzo hubiera resultado inútil! Pero ella que lo conocía de vista y tenía grabado en su corazón su rostro, se acordaría algún día de él...

Al poco tiempo de ocurrir la desgraciada muerte del padre de Doris, la noticia corrió como reguero de pólvora por la ciudad y los diarios de la noche llevaban el suelto... "El joyero Juan Harvey en la ruina. Julio Zeidt compra nuevas minas en el Brasil, con cuya acción precipita la ruina del conocido importador de diamantes Juan Harvey, ocurriendo por ello sensacionales acontecimientos..."

Mason enseña a Doris el retrato de Julio Zeidt y la dice que no olvide jamás ese rostro, pues él y su maldito sindicato mataron a su padre...

Julio Zeidt, el rey de los diamantes, magnate jefe del trust que domina el mercado, es un hombre sin sentimientos ni corazón que pa-



ra él no existe otra ley que la venta fraudulenta de sus géneros a mayor precio del que lo debería vender, y para lograr ese objeto no para en nada hasta conseguir quedarse solo en el mercado, para que sus competidores no puedan demostrar al público sus pillerías... Zeidt piensa que, aunque ha arruinado a Harvey, éste tenía en su poder documentos importantes que pueden comprometer al trust, y dice a sus

socios que tienen que apoderarse de ellos por todos los medios a su alcance, o de lo contrario no les queda otro recurso que ir a presidio.

Julio Zeidt hizo esas manifestaciones delante de todos los miembros que formaban parte del trust, pero el delegado de Weston le replicó: "Caballeros: Estoy aquí como representante de la Compañía Stockley, de la cual Bruce Weston



## Mosaico cinematográfico

Un incendio se declaró a fines del pasado mes en los studios de la firma "Pathe Consortium", en Vincennes. Las pérdidas materiales son importantes.

Este accidente no retrasará el trabajo de los operadores que trabajan para "Gossette", interpretada por Mme. Germaine Dulac, pues aprovecharán la reconstrucción del edificio para filmar las vistas de exteriores.

\*\*\*

La próxima película que filmará Charlot, se titulará "La Parisiën" y es original del mismo. Como protagonista aparecerá Edna Pourviance.

La Agencia de los Artistas Reunidos, cuyas producciones tienen aceptación en el mercado mundial, se encargará de su filmación, dirigida por Mr. Groswell.

Como sea que parte de esta producción se desarrolla en París, para inculcarse del espíritu parisiën, Carlitos ha solicitado el concurso de dos conocidos artistas franceses.

\*\*\*

Los padres de la precoz actriz Baby Peggy, la estrella cinematográfica de tres años de edad, acaban de firmar un interesante contrato. Por el concurso de su hija, durante 3 años percibirán un millón quinientos mil dólares y además una prima de quinientos mil dólares al acabar el contrato.

La friolera de unos quince millones de pesetas. ¡Hay para aplastar con el peso a toda una familia!

\*\*\*

Su Majestad María de Rumania, ha agradecido y aceptado el concurso de Rodolfo Valentino, en provecho de las fiestas de caridad, celebradas por los Reyes en dicha nación.

El célebre artista norteamericano, mejor dicho italiano, lucirá sus méritos de gran danzarín con su estimada esposa, regresando a Deauville y después siguiendo su veraneo a la Costa Azul, Nápoles y

Florenzia, hasta Castellaneto, su país natal, que le recibirá ¡al fin!

\*\*\*

Lo habíamos previsto y la noticia no nos ha desilusionado. To-

### Adivinación fácil

Esto que vamos a referir hoy es una anécdota de un caballero que acaso ha sido el humorista más agudo y más descarado que darse puede.

Viajaba dicho señor en un tren.

En una de las primeras estaciones del viaje, entró en el mismo coche una señora de gesto disciplente y agrio, que, dándose el mayor tono posible, ocupó un asiento, después de lanzar una mirada desdeñosa y altanera a sus compañeros de viaje.

Nuestro hombre, al ver esto, encendió inmediatamente su pipa y se puso a fumar.

La señora sintiéndose molesta, empezó a protestar indignada.

—Lo lamento señora mía—dijo el hombre—; pero tengo que fumar.

—Es usted un grosero!  
—Acaso le sobre razón, señora; pero en este momento ni puedo ni quiero prescindir de mi pipa.

—¡Ya lo veremos!

La viajera, entonces, llamó a un revisor al que presentó su queja.

—Señor revisor—dijo tranquilamente el de la pipa—: Ante todo, hay que arreglar otro asunto. Esta señora ocupa un coche de primera clase cuando su billete es de segunda. Cuando se haya trasladado al conde que le corresponde, arreglaremos mi asunto.

La señora, confusa e iracunda, se vió obligada a cambiar de coche.

Un viajero, a quien había regocijado no poco aquel entretenido espectáculo, preguntó al de la pipa:

—¿Pero cómo adivinó usted que esa señora ocupaba un asiento que no le correspondía?

—Pues muy sencillo. Cuando su-  
bió me fijé que traía en la mano su billete ¡y era igual al mío!

dos los artículos leídos, ilustrados con fotografías, haciendo el "caldo" al sensacional matrimonio de Charlot con Pola Negri nos olían a propaganda. Y, en efecto, el "bluff" ha sido organizado por la casa editora norteamericana a fin de dar mayor "succés" a la estrella alemana llegada a los Estados Unidos.

\*\*\*

"La leyenda de la hermana Beatriz", la bella producción francesa de Baroncelli editada por Aubert, ha obtenido gran medalla de plata en el concurso de películas de la Exposición de Torino.

\*\*\*

"El Tesoro de Arné", "le chef d'oeuvre" de las producciones suecas, parece hallarse poseída de desgracia.

En su edición surgieron varios contratiempos. Reeditada últimamente, se incendió al ser proyectada en una pequeña localidad de Francia. Y ahora, después de dos semanas que se hacía "tourner" otra copia, ha sido destrozada por un operador disgustado.

Los empresarios que la tenían pedida, insisten en que se les entregue en virtud del reclamo que representa para ellos, los sucesos ocurridos a la película.

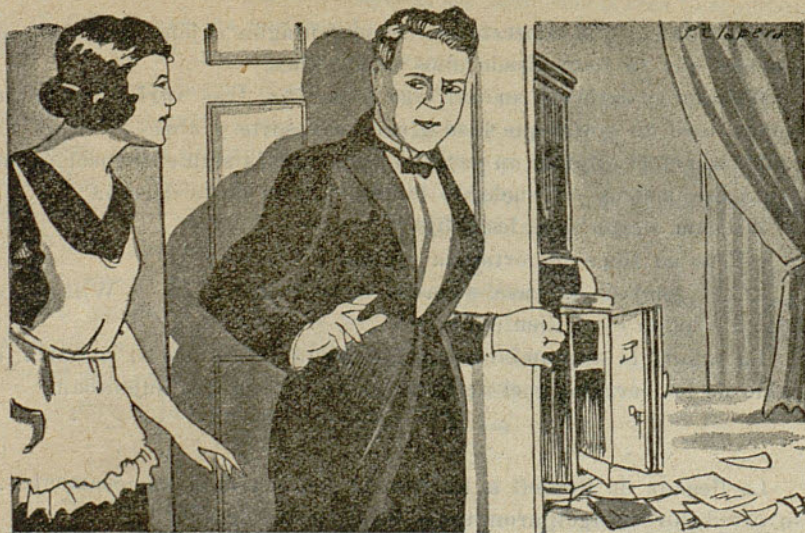
\*\*\*

Recientemente ha contraído matrimonio el simpático y popular artista Max Lindler, cuyo verdadero patronímico es Mr. Leuville, con Miss Helene Peters, a pesar de su competencia en burlar muchachas y huir de las suegras, ha caído con los ojos vendados y en el corazón el dardo del amor bajo el reinado de Himeneo.

Por esta vez el artista que ha contraído más de mil matrimonios en broma, ha representado uno en serio.

\*\*\*

El joven y célebre actor Malcom Mc. Gregor ha empezado para la casa Fox, la producción "You cannot get away with it". Roland W. Lee dirige.



# EL LADRON GRIS DE HOLLYWOOD

WILLIAM RUSSELL



—En el sitio que vos misma los dejasteis, sin duda para evitar el robo.

—Yo misma decís—se expresó con sangre fría—¿pero cómo? ¿dónde?

—¿No recordáis haberlo puesto en un muro del jardín?

—No, de ninguna manera, ¿qué pretendéis al mentir así?

—¿Cómo os atrevéis a desmentir lo que vuestra mano escribió?

—¿Mi mano?

—Sí, leed—y le alargó un papel que había encontrado entre el dinero y documentos hallados.

La señora Sanders, nerviosísima, leyó:—“Desde hace unos días alguien pretende robarme y para poner a buen recaudo mi fortuna la he guardado en este lugar secreto. Si muriese, lego mis ahorros al Hospital de Michigan, donde nací”.—Alice Sanders.

—¿No os acordáis de este escrito?—dijo William con alguna altivez.

La desaparición de John Homer y el terror que el audaz ladrón produjo al cometer el hecho, había afectado tanto el espíritu de la señora Sanders, que había olvidado completamente estos detalles.

—¡Socorrooooo! ¡Socorrooooo!

El grito angustioso repercutió en todos los ámbitos de los estudios cinematográficos de Hollywood, perdiéndose en un eco escalofriante.

En seguida se abrieron todas las ventanas y puertas, dejando escapar la claridad interior y asomadas en unas las mujeres y saliendo precipitadamente los hombres por las otras, corrieron hacia donde parecían partir los gritos de auxilio.

No se daban cuenta del frío de la noche y mal abrigados, a medio vestir, en mangas de camisa, corrieron mirándose despavoridos ante la sorpresa, interrogándose con la mirada.

Unos enarbolaban palos, otros amartillaban revólveres, algunos otros llevaban cuerdas.

Los electricistas de los studios acoplaron todos los interruptores eléctricos e instantáneamente todos los patios y salas quedaron alumbrados.

En el suelo de uno de los patios, en contorsiones de dolor se agitaba uno de los serenos nocturnos que vigilaban de noche las riquezas y valores, tanto de los talleres como de los artistas que había en aquella ciudad creada artificialmente por la industria cinematográfica norteamericana.

Al llegar al herido, les señaló por dónde había huído el agresor y algunos que corrieron en su busca, todavía vieron perderse a lo lejos, entre las brumas de la noche, una silueta gris a la que dieron caza disparando las armas.

Conducido al dispensario médico se procedió a la cura del herido

y momentos más tarde pudo explicar que sorprendió al agresor en el momento que intentaba dar un golpe en el pequeño chalet de madera que dentro de la ciudad habitaba cuando tenía que trabajar en las producciones el conocido actor William Russell.

De algún tiempo antes se habían notado rastros de personas extrañas que especialmente procuraban hacer el mayor daño posible a los talleres de la Casa Fox, y William Russell con su fino instinto y perspicacia, sin comentario alguno, se había prometido dar con el traste, descubriendo aquellos resultados.

Una de las noches que él dedicó a su investigación detectivesca, escondido en una glorieta de los jardines que circundan la ciudad de Hollywood, vió merodear a un hombre vestido de gris, cuyos rasgos de cara vió perfectamente y se le quedaron grabados en la mente.

Esperó a que saltase la valla y una vez dentro del recinto, le siguió, y le vió vagar cerca de los estudios, mirando por todas partes, como preparando un golpe.

William Russell recogió del suelo una cuerda, la dobló como unos zorros y empuñándola de un extremo le dió tan tremenda paliza, que tambaleándose corrió el salteador, perdiéndose entre las sombras grises de aquella noche bastante nebulosa.

Al día siguiente los criados y mozos al comenzar su trabajo, vieron en el suelo la cuerda manchada de sangre.

Como una ola misteriosa inundó el hallazgo, de intranquilidad a los operarios, directores y artistas.

—¿No sabe la noticia Mr. Russell?

—No—dijo éste, aparentando desconocerla.

—Esta noche han sacudido fuertemente a alguno de los salteadores que durante algún tiempo nos tienen en cuidado...

Se ve que el agresor ha sido de la casa, y valiente...

Debe haberse hecho daño, pues para sacar sangre de una paliza, se necesita haber empuñado con violencia las cuerdas".

Y William Russell, rió estrepitosamente, ante la admiración de los allí presentes, cuando le vieron sacar la mano que llevaba puesta en el bolsillo derecho de la americana, para contener una tos de risa, llevando una vendaje en la palma.

pungida dama, que contestó no conocer ningún cajón secreto en sus muebles que ya tenía desde unos veinte años.

William insistió en su hallazgo y por fin, tras varias manipulaciones, tocó un botón que hizo girar un resorte y abrió el cajón, encontrando en el interior un papel que contenía la siguiente inscripción: "A dos metros del suelo, la tercera piedra de la derecha".

William, después de leer, dijo:

—Esto no tiene importancia alguna.

En el reloj de la casa sonaron siete campanadas y William se despidió hasta el siguiente día.

La criada le acompañó hasta la puerta y éste oyó al cerrarla, el ruido de los cerrojos y el de una pesada cadena que sujetaban.

La llegada de Russell a Hollywood era esperada ansiosamente. A su alrededor se agolparon todos inquiriendo detalles.

—No sé, no sé, pero me parece que el asunto es más complicado de lo que parece. Esta noche, rodeado de voluntarios, efectuaré un reconocimiento alrededor de la finca, que tal vez dé la clave del enigma.

Llegada la noche, por cierto muy oscura, William con su ejército de voluntarios-policías, y casi arrastrándose al llegar cerca del jardín, saltaron la cerca y dotado de una linterna sorda, dió las instrucciones necesarias para hallar la solución al papel que había encontrado.

—Esta pared cubierta por la hiedra debe ser seguramente la que manchó de verde el traje blanco de mistress Sanders. Levantemos la tercer piedra de la derecha, a la altura de dos metros.

Afanosamente se procedió a dicho trabajo y en un momento aquella cuadrilla ansiosa encontró los 20,000 dólares y los títulos y valores que se suponían robados.

Entusiasmado por el resultado, William no pudo contener el deseo de despertar a aquellas mujeres, no preocupándose, de momento, del modo y de las personas que habían intervenido en el escondite.

—¿Cómo los habéis encontrado?—preguntó la señora Sanders que se presentó vistiendo de luto y cubierta con el mismo espeso velo.

Salieron de aquella habitación y pasaron William y la criada Emilia a otra contigua, en donde la caja de caudales se hallaba abierta y en el suelo algunos papeles, así como dos o tres herramientas de robo y que las mujeres de la misma respetaron en su posición para facilitar el trabajo de investigación.

—Es una verdadera desgracia—murmuró el artista—haber perdido una persona querida y una modesta fortuna como esta.

—Está como enloquecida—dijo Emilia—y hasta se ha vestido de luto. Si a lo menos encontrásemos el dinero, tal vez se mitigaría la pena que sufre al verse frente a la miseria, a su edad.

—Pues empezaré mi labor...

—Lo que sí os ruego, señor, es que podéis revolver toda la casa, a excepción de la habitación donde ella se encuentra, pues me tiene solicitado de dejarla llorar libremente para dejar escapar su pena.

—¡Pobre señora!—suspiró Emilia—. ¡Pobre señora!

—¡Pobre y tan pobre!—exclamó William.

Al día siguiente, vuelto a la casa, emprendió el trabajo detectivesco, mas en el curso de sus preguntas a la sirvienta, notó en ésta alguna señal de molestia, que pudo precisar mejor al descubrir en el armario ropero de la viuda, un traje blanco manchado de jugo verde.

—Este es el traje que la señora llevaba el día del robo; pobre, tal vez no lo llevará ya más.

—Bueno, aquí no hay nada. Veremos el comedor... ¡Ah! ¿sabéis dónde está el secreto para abrir el cajón que hay en esta repisa del aparador—dijo después de revisar minuciosamente dicho mueble.

—No creo exista nada de esto secreto.

—Preguntadlo a la señora y tal vez ella nos podrá decir dónde se halla.

—No creo Mr. William, sea usted más hábil que nosotras, que ya revolvíamos antes todos los rincones.

—Id a preguntar lo que os mando a la señora—ordenó, algo seco, el artista, pero desconfiando fueron ambos y preguntaron a la com-

Cerca de la ciudad de Hollywood y rodeada de un pintoresco jardín, se levantaba una casita sencilla y bonita como una torre, limpia y bien cuidada en conjunto.

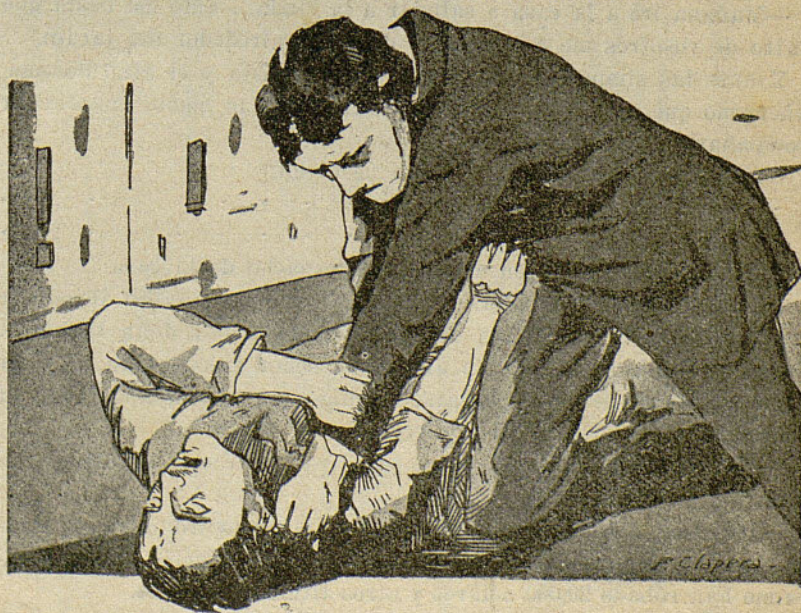
Hasta el studio llegaron rumores que fueron objeto de grandes comentarios de lo que allí pasó, y todos atribuyeron en seguida la acción a las desventuras y maldades del "Ladrón Gris".

La señora viuda que habitaba la finca, en compañía de una fiel sirvienta, había sido robada.

Mas para colmo de infortunios, se decía que a su futuro esposo, hombre que en alguna ocasión la visitaba, se le había hecho desaparecer, suponiéndosele asesinado.

Toda la gente de Hollywood se miraba con terror aquella vivienda; algunos de ellos se atrevieron a llegar hasta sus cercas, y no viendo a nadie regresaban sin poder orientar la curiosidad de las mujeres.

Se decía que tanto la policía, como afamados detectives habían fracasado en sus pistas y que la pobre viuda, arruinada y sin cariño lloraba desconsoladamente encerrada en su habitación.





Pero un atardecer en que ya casi nadie pensaba, distraído en sus ocupaciones, en el drama de la casa vecina, se vieron llegar por un sendero a la sirvienta de aquella misteriosa mansión.

Las gentes de Hollywood hicieron correr la noticia, y de los laboratorios, talleres, studios y viviendas se vió salir una multitud que se congregó cerca de la entrada, temerosa y ansiosa de conocer el objeto de aquella visita.

Cuando llegó a la verja y aparentando no ver aquella multitud, tiró del cordón de la campanilla y al franquearle la entrada, no osó entrar, limitándose a pedir por William Russell.

Destacóse éste del grupo y recibió de las manos de la criada, de rostro apenado, una carta rogándole la leyere él solo, pues no convenía divulgar la noticia.

Retiróse la muchacha y los allí reunidos, defraudadas sus esperanzas de conocer el secreto que encerraba aquel escrito.

Mr. Russell, en tono de preocupación y con el ceño fruncido, leyó el contenido, y dirigiéndose a sus compañeros, les dijo:

—Mañana iré a la casa a saludar a la viuda... Sólo me basta que cuatro de vosotros me guarden las espaldas alrededor del jardín.

Y ante las simpatías que merece dicho artista y el afán de compañerismo que existía entre ellos, se ofrecieron lo menos cuarenta a acompañarle y defenderle.

—No tantos, no tantos... Cuatro he dicho.

William fué recibido en el pequeño despacho de la casa.

—Yo soy mistress Sanders—dijo ella, y supongo habrá llegado a vuestros oídos, la misteriosa desaparición de mister John Homer—. Siendo viudo desde hace siete años, este señor frecuentaba mi casa con el propósito de matrimoniarse conmigo, pero su desaparición, su muerte ha trastornado mis proyectos y mi salud.

—¿Su muerte? ¿Y cómo conoce usted este extremo?—exclamó William.

—Ha desaparecido desde hace unos días, suspiró mistress Sanders, y estoy segura que lo deben haber matado, además los criminales me han robado 20,000 dólares y otros títulos y valores.

—Es todo eso muy triste, señora, pero ¿qué quiere que yo haga, habiendo fracasado la policía en el descubrimiento del suceso?

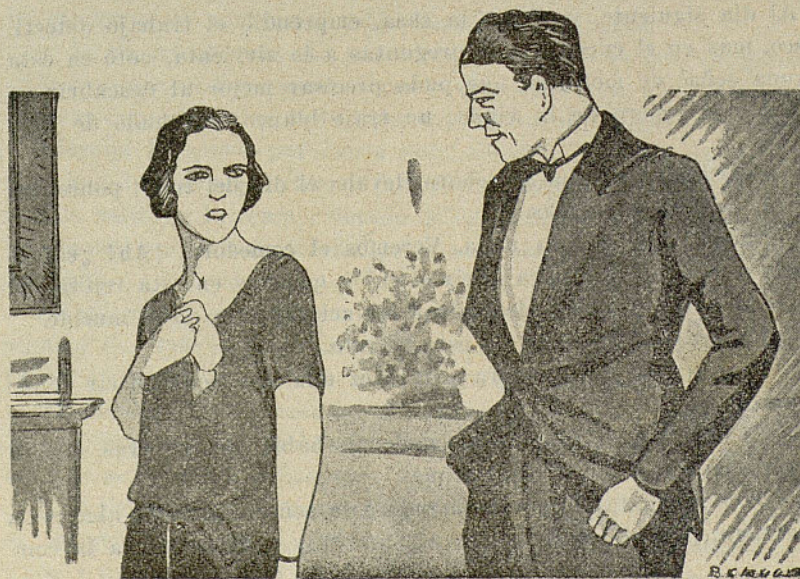
—Yo sólo pido a usted como hombre fuerte y astuto el favor de su auxilio por estos días en que mi espíritu intranquilo y acobardado sólo ve visiones de miedo. Además yo sé que usted es astuto y necesito de sus consejos para orientar a la policía.

Con su mano enguantada de negro, sacó un pañuelo y se enjugó sus lágrimas que apenas si se veían bajo el tupido velo que llevaba cubriéndole la cabeza.

—Bueno, acepto su distinción y nombramiento en mí de persona de su confianza y aunque sea un papel de Quijote, el que voy a representar, tal vez pudiere resultar de Serlock-Holmes.

Mistress Sanders, llamó a su criada Emilia, a quien ya conocía el actor cinematográfico antes de aceptar su papel de detective.

—Emilia—dijo la señora—aquí tenemos a Mr. William dispuesto a descubrir el enigma que nos envuelve, acompáñele y enséñele la caja de caudales que ha sido violentada.



# LA PAGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones de esta página no deben de contener más de cincuenta palabras y sólo se publicarán las que se juzguen de interés y moralidad. Se utilizará para ello una tarjeta postal de Correos; en la dirección se escribirá: CINE REVISTA - Viladomat, 108 - Barcelona, y en el lado contrario solamente el encabezamiento de la sección, el texto, y como firma un seudónimo o tres iniciales

## El hombre de mi ensueño

El hombre que constituye mi sueño es un simpático moreno, alto, elegante, de ojos grandes y negros como mi suerte, de 18 años de edad, que le agrade el baile y el cine y que desde el primer momento que lo vi despertó en mi pobre corazón un amor noble y puro.—*Ana*.

El ideal que constituye mi sueño es de 24 años, cabello negro y ojos grandes y de mirada expresiva, en quien he depositado el amor más puro y grande de mi alma.—*Florencia V.*

Es un hombre que no piense con la vulgaridad de todos, que reconozca el valor moral de las mujeres buenas, que no sea ávido de placer materialista, sino el que idealiza hasta lo más prosaico de la vida y ve en la mujer el complemento de todo lo espiritual y bello.—*María Elena*.

Es un joven de regular estatura, de cabello obscuro y ojos claros; he tenido la dicha de conocerlo en un club que frecuento.—*Baby*.

Fué un simpático muchacho de ojos negros y soñadores, que supe amar por primera vez; pero él luego me abandonó, dejando mi juvenil corazón destrozado.—*M. P.*

Alto, flaco, manco, rengu, tuerto, viejo y muy feo, pero que tenga, por lo menos, unos 100,000 duros, para viajar mucho. Si entre los amables lectores de esta simpática revista hay alguno que reúna estas cualidades conteste a—*Viejá*.

El ideal que constituye mi sueño es un joven de cabellos rubios, dorados, que sea honrado y trabaja-

dor, de estatura regular, que tenga una pequeña fortuna, que sea amante de la música y de las flores, y que sepa corresponder a la que formará un hogar lleno de felicidad.—*25 años*.

## La mujer de mi ideal

Es una bella morena, a quien amo con delirio y que sabe que con las sonrisas y miradas de sus ojos negros tiene aprisionado a mi pobre corazón.—*Guillermo*.

Mi ideal lo constituye una simpática joven; me es indiferente que sea alta o baja, fea o bonita; lo que sí exijo que sea modesta y hacendosa y que no finja que su corazón no siente con éste que será su futuro esclavo.—*19 de octubre*.

Cariñosa, tierna, sentimental, de dulce mirar y almibarado hablar y que sepa que por su amor me muero.—*Florian*.

Buena y cariñosa, romántica, sentimental e idealista, que ame todo lo bello y lo poético, la música, las flores y los niños, ya que éstos son también flores en la vida.—*Sentimental*.

Una gentil criatura alta, gordita, pero no mucho, de negra y ensortijada cabellera, de ojos negros y misteriosos, de carácter enérgico pero alegre, que he jurado amar hasta la muerte.—*J. C. M.*

Lo constituye una joven simpática, de 20 a 25 años, de genio alegre y buena, honrada y noble, con todos que deteste el baile, que tenga habilidad en la música. Reuniendo todas estas cualidades no importa que sea fea, porque con esto ha cubierto ese mínimo defecto y yo la querré mucho, mucho.—*R. J. Báez*.

## Mi mayor felicidad

Mi mayor felicidad sería que el joven a quien amo me correspondiese, y que si sus ojos llegasen a posarse sobre estas líneas, comprenda lo mucho que sufro por él; y, sobre todo, deseo que no efectúe ese viaje que piensa, porque sería mi muerte.—*Teresa*.

¿Mi felicidad? Consiste únicamente en que el corazón y el alma de adorada sienta por mí igual amor que yo por ella.—*Antonio*.

## Película a la americana

El gran novelista español Blasco Ibañez se encontraba la pasada primavera en un hotelito situado en los pintorescos alrededores de Menton (Mónaco).

A media noche oyó bajo su puerta un gran ruido; varios automóviles se situaban frente a su villa, y, apercibido de lo que ocurría, salió al jardín.

Entonces oyó una voz que en perfecto castellano, le decía:

—Señor Blasco Ibañez: Venimos "Cosmopolitan Production" para filmar de Nueva York enviados por la mar su novela "Los Enemigos de la Mujer".

Abrió entonces la puerta a los viajeros, y el escritor vió entrar en su casa numerosas mujeres vestidas elegantemente, acompañadas de caballeros en smoking. Acababan de llegar a primeras horas de la tarde a París, directamente de Nueva York. Habían cenado en Montecarlo y después de bailar, encontraron que lo mejor que podían hacer era visitar al autor y anunciarle que al siguiente día, a las seis de la mañana, comenzarían el trabajo.

El novelista aceptó y he aquí cómo, sin otro preámbulo, la casa norteamericana comenzó a filmar la obra del gran español.

# ANTONIO MÉNDEZ LASERNA

ESPECTACULOS

PÉLICULAS

Casa central: Velázquez Moreno, 19 (Royalty) VIGO (Pontevedra)

Sucursales: Corrida, 80 (Teatro Robledo) GIJON : Cantón Grande, 18 (Teatro Linares Rivas) CORUÑA

¡¡ No lo dude usted un momento más !!

*Si quiere ver su teatro rebosante de público,  
pida hoy mismo fechas de exhibición  
para las grandiosas series y producciones monumentales,  
que constantemente presenta esta casa*

**Siguen su marcha triunfal**

*por todas las pantallas de*

**Galicia y Asturias**

*las superseries extraordinarias*

**El hombre sin nombre - El doctor Mabuse**

**El aviador enmascarado - La falta ajena**

*Las obras en episodios que más éxitos alcanzan, las que  
llenan de ORO TODAS LAS TAQUILLAS y acreditan los  
cinematógrafos que las exhiben*

¡¡ Pronto !! *Reténgalo bien en su memoria, se presentarán las series  
cumbres*

**Los misterios de París**

**El emperador de los pobres**

**Y...** *después, muy pronto, la película que batió  
el record de los éxitos en todos los órdenes*

**¿Qué será?**

*Lea usted el próximo número de CINE REVISTA y será satisfecha su justificada  
curiosidad*